a Tepepulco, cuatro leguas adelante, yendo de Cempohualla hacia el oriente; y todos estos lugares que iba mudando era en razón de buscar los más convenientes para su morada, porque como se sustentaban de caza, buscaban las tierras montuosas y ásperas, donde más se cría. En este lugar halló una cueva, donde se retrajo y vivió algunos días, de donde hacía sus salidas con alguna de su gente, buscando por aquellos lugares si por ventura hallaba parte de las gentes en cuya busca andaba.

## CAPÍTULO XVII. *De cómo el chichimeca Xolotl, habiendo llegado a estas comarcas de Mexico, despachó a su hijo Nopaltzin a buscar las gentes moradoras de la tierra y él se volvió a su puesto de Xoloc*

HABIENDO VISTO con cuidado toda la tierra de Tepepulco (el chichimeca Xolotl) y no hallando las gentes que buscaba, pareciéndole que perdía tiempo y que aquella vida era muy corta para emplear en ella la grandeza de su ánimo, llamó a su hijo Nopaltzin y mandóle que pasase adelante a explorar y descubrir tierras; para lo cual le dio buen número de gente y él, con el resto de la que quedaba, se volvió al lugar de Xoloc, que antes había escogido para su morada, en el ínterin que el tiempo descubría mejores sitios; en el cual él y su gente se ocupaban en el ejercicio de las armas y montería por ser el uso ordinario con que habían las cosas necesarias para su sustento. Vuelto Xolotl con su gente fuese el hijo con la que el padre le había dado en busca de las nuevas tierras que deseaban descubrir; y en paradas que fue haciendo, dejadas las que no son de consideración, fue una, en una serrezuela, que ahora cae junto de la ciudad de Tetzcuco (que se dice Tetzcoton), desde donde descubrió la laguna de Mexico y todas sus riberas y tierras llanas, que antes habían sido aradas y cultivadas de los antiguos moradores de ella. Y como no viese rumor, ni señal de gente (por haber sido toda destruida) bajóse con más seguridad al llano, por mejor satisfacerse de la bondad de la tierra y fue demarcando todas aquellas laderas de las sierras, que corresponden a la ciudad, por la parte del oriente; en las cuales descubrió muchas cuevas y cavernas (moradas ordinarias de los chichimecas) y pasó del lugar, donde ahora es el de Huexotla y llegó al de Cohuatlychan, que está una legua de Tetzcuco, al mediodía; y habiendo demarcado y corrido la tierra hasta la sierra, llamada Volcán, que son distancia de seis o siete leguas, viendo y catando los lugares y cuevas de aquellas montañas, se subió a un cerro, de donde mejor pudo ver las llanadas que ahora son de la ciudad de Mexico; y en ciertas partes de ellas vido humo (es a saber) en Tlatzalan, Coyohuacan y Chapultepec y sin querer detenerse a saber qué humos fuesen aquellos que había visto, dio luego la vuelta con la gente que había venido a dar aviso y razón a su padre Xolotl, del buen principio que había descubierto

para sus deseos; porque creyó que aquellos humos no podían ser sino de gente moradora de aquellos lugares, y que cuando fuese poca daría cuenta del suceso de la demás; y con esta confianza volvió a Xoloc, donde su padre estaba con mucho cuidado, aguardando su venida, por enterarse de lo que por la tierra había.

### CAPÍTULO XVIII. *De cómo volvieron Nopaltzin y los capitanes exploradores de la tierra a dar noticia de lo que habían visto al chichimeca Xolotl; y se dice el excesivo número de gente que Xolotl trajo*

uando Xolotl envió a su hijo el príncipe Nopaltzin a explorar la tierra (por la parte del mediodía, más declinada al oriente), despachó también otros ciertos capitanes, por estotra del mediodía (que se declina más al occidente) los cuales llegaron a un sitio, que dista ahora de la ciudad de Mexico dos leguas (llamado Tenanyucan); y considerado el sitio y habiendo visto ser bueno para su vivienda, se volvieron a su señor Xolotl a darle razón de lo que habían visto. Fue su venida al mismo tiempo que el príncipe Nopaltzin, su hijo, había también vuelto de su jornada; y habiendo dado todos razón y noticia de lo que les había sido encomendado, fueron muy bien oídos del gran cacique y señor, que les había enviado. Y entre otras razones que el príncipe dijo a su padre, fueron éstas: yo fui (señor) a lo que me enviaste y entre cosas particulares de que hice memoria, fue una gran laguna que vi y a sus orillas, aunque en alguna distancia apartado, vi muchas cuevas y a la otra parte de ella vi humos, que me dieron a entender haber gentes en aquellos lugares. La tierra es buena y muy dispuesta para nuestra morada; y habiendo tomado Xolotl razón de la tierra, así de los unos como de los otros, mandó que el príncipe su hijo y los otros, que habían salido por estotra parte, consultasen entre sí y deliberasen el estalaje que más a cuento les estuviese para su vivienda. Y habiendo dicho unos y otros las condiciones de los sitios y tierras que habían andado y visto, quedó entre todos decretado que la de Tenayucan era por entonces mejor y más acomodada; y siguiendo esta determinación movieron las familias de aquel lugar, llamado Xoloc, y a pocos días llegaron a este dicho de Tenayucan, donde el gran chichimeca Xolotl, escogiendo morada para sí, en lo cavernoso del lugar, fue repartiendo los demás sitios a todos los de sus familias.

Si quiero pasar adelante sin numerar la gente que llegó a este sitio, hago agravio a la historia (siendo de ella decir su número) y si lo refiero temo que ha de ser increíble; pero como no son estas razones de ingenio que engendran opinión, sino cosas que hallo escritas (si las pinturas antiguas están verdaderas y no mendosas) dicen que fue esta poblazón, por aquellas cuevas y lugares, de más de un millón de gentes; porque demás de seis